

BAUTISTA, FRANCISCO; MARTÍN BAÑOS, Pedro (estudio y edición), *Juan Alfonso de Benavente “De Scientiarum Laudibus. Sobre el elogio de las ciencias”* (Textos recuperados, 37), Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2020, 342 pp. ISBN: 978-84-1311-441-5.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.24.2023.720-723>

Dentro de la colección Textos recuperados de Ediciones Universidad de Salamanca ha visto la luz «*Una oración bilingüe para el comienzo del curso académico en el Estudio salmantino*», un discurso para solemnizar la apertura del curso escolar, pronunciado en la Universidad de Salamanca en la primera mitad del siglo XV. La primera parte recoge un amplio y muy bien documentado estudio de Francisco Bautista y Pedro Martín sobre la oratoria académica, en el que datan perfectamente el manuscrito y justifican la autoría de Juan Alfonso de Benavente, que rescata un discurso, oración o *principia* como se denominaban en la época, en los que a través de los oradores elegidos la universidad ofrecía una imagen de sí misma para su promoción y definición.

En el tránsito del siglo XIV al siglo XV, de la penetración del humanismo, que se produce en las universidades italianas y que a lo largo del Cuatrocientos extiende su influencia por toda Europa, los humanistas encontraron en la oratoria académica una vía natural para comunicar, y aun reivindicar, sus métodos renovadores y sus pretensiones de cambio.

Como los autores del estudio destacan, las primeras décadas del siglo XV supusieron para la Universidad de Salamanca un momento de consolidación y despliegue, tanto desde un punto de vista institucional como intelectual. La vida universitaria se vio renovada y perfilada mediante la concesión de dos constituciones, otorgadas en el curso de pocos años, en 1411 y 1422, que fijaron aspectos cruciales como el gobierno del Estudio, los requisitos para los grados, la distribución de las cátedras o las normas generales de la actividad escolar. Es en ese momento cuando se realizan las primeras construcciones que quedarán asociadas a la institución, y que tienen por ello un componente inaugural, como las llamadas Escuelas Nuevas, cuyas obras dan comienzo en 1415. La

generación de intelectuales que empieza sus estudios hacia 1400 será justamente la primera de la que tendremos amplia constancia tanto por sus escritos como por su papel político y cultural dentro de la Iglesia o en el entorno de los reyes. Entre los profesores salmantinos destacan Juan de Segovia, que enseñó hasta 1431 y sobre todo Alfonso de Madrigal, el Tostado, que con su voluminosa obra se consagraría como la figura más importante de la institución, antes de Nebrija. En el siglo XVI la Universidad de Salamanca llegó a ser un referente científico de primer orden en el mundo occidental. La producción literaria salmantina, su llamado “humanismo científico”, fue importantísimo en todos los órdenes y ejerció su influencia, especialmente en los campos de la astronomía y la cosmografía.

Desde finales del siglo XV hasta mediados del XVI, los cosmógrafos salmantinos se apoyan en la Geografía de Ptolomeo, pero poco a poco realizan una revisión crítica de su concepción matemática y de sus medidas, a la luz de los datos que van aportando los navegantes españoles y portugueses. Se romperá con el espacio cerrado y abarcable con la mirada de la vieja ecúmene, abriendo el espacio global de la tierra para llegar a un nuevo espacio. Esa nueva imagen que sale de las aulas de la prestigiosa universidad castellana se inicia poco antes de 1498, año en que se publican la *Cosmographia Pomponii cum figuris* de Núñez de la Yerva y el *In Cosmographiae libros Introductorium* de Nebrija. Estos dos autores, junto con el portugués Pedro Margallo, catedrático también de Salamanca, que publica en 1520 el *Phisices Compedium*, son figuras destacadas del «humanismo científico» y protagonizan el temprano movimiento cosmográfico salmantino, una de cuyas notas distintivas es la perfecta síntesis de conocimientos retórico-humanísticos y astronómico-matemáticos. Esos tratados fueron elaborados y utilizados por gramáticos y retóricos, y son fundamentalmente didácticos, destinados a conformar la mentalidad de los hombres cultos de su momento. También los profesores salmantinos, con sus numerosos informes, tuvieron un papel muy destacado en la reforma del calendario.

La publicación de este *elogio de las ciencias* es importante porque, a pesar de que la producción escrita vinculada al Estudio salmantino había experimentado en esos primeros decenios del siglo XIV un desarrollo sin precedentes, apenas se conocían textos de este tipo. En las oraciones o discursos que tenían lugar al comienzo del año académico, y que recibían la denominación técnica de *principia*, a través de los oradores elegidos, aunque sometidos a la presión de los tópicos, la universidad podía ofrecer

también una imagen de sí misma que contribuyera a su definición y promoción, o que supusiera una toma de conciencia. Aunque el manuscrito, el único que se conoce de esta pieza, no ofrece ningún dato externo o explícito sobre su datación y autoría, Francisco Bautista y Martín Baños están seguros de haber podido demostrar que se debe al bachiller en Artes y canonista de la Universidad de Salamanca Juan Alfonso de Benavente (c. 1385-c.1478), y que fue pronunciado entre 1423 y 1437, probablemente en 1430. Por tanto, debe tratarse de una pieza ligeramente anterior a la irrupción del Tostado, escrita por un profesor perteneciente a esa primera generación que ingresó en las aulas universitarias hacia 1400, y que nos ofrece un retrato elocuente y sugestivo de esa imagen discursiva que faltaba. La pieza, tanto desde el punto de vista formal como en el plano del contenido, responde a un momento de cambio y transformación, en el que la propia universidad salmantina se esfuerza por llevar a cabo una renovación de sus enseñanzas y de su lugar en la sociedad castellana.

Se apoyan en una nota que Lucio Marineo Sículo, profesor de Oratoria y Poesía entre 1485 y 1497, escribió sobre Juan Alfonso de Benavente, incluida en su *De Hispaniae laudibus* (impreso a fines del siglo XV), con la referencia a una oración pronunciada en el día de san Lucas, calificada como excelente:

«Juan Alfonso de Benavente, doctor egregio, mereció una no mediocre fama entre los hombres sobresalientes en las letras, y su obra, pues dejó escrita mucha y egregia obra, es testimonio evidente de cuanto sobresalió en doctrina e ingenio. En el tiempo en que enseñaba derecho pontificio en Salamanca escribió muchas cosas, y sobre todo un hermosísimo discurso sobre el elogio de las ciencias que fue pronunciado públicamente en la academia de letras salmantina. También compuso un arte sobre estudiar y enseñar, y sobre la memoria y la declamación. Escribió además veinte repeticiones»

Con esta edición –fruto de una colaboración entre dos profesores de la Universidad de Salamanca, tras un arduo trabajo de investigación en diferentes archivos–, Francisco Bautista y Martín Baños recuperan una pieza que consideran emblemática dentro de los textos vinculados a la institución salmantina en el primer tercio del siglo XV, que se ha conservado también en lengua vulgar realizada en la época medieval, traducción transmitida por el testimonio que contiene el original latino y que fue copiada por la misma mano. Esta oración bilingüe es realmente extraordinaria y les lleva a afirmar la circulación de ese discurso en ámbitos fuera de la universidad y de la existencia de intercambios literarios

con otros escritores de la corte de Juan II. Citan como ejemplo al propio Tostado, quien también escribió para la corte y tradujo sus propios textos en lengua romance.

Dedican un capítulo a analizar la importancia de la oratoria en la Edad Media, más allá del ámbito religioso, y se centran en su práctica en los *studia* medievales. La apertura solemne del curso, el arranque de las lecciones de algunas materias, la entronización de los rectores, la colación de bachilleratos, licenciaturas y doctorados, y en determinadas ocasiones incluso las *disputationes* y las *repetitiones*, configuran un espacio oratorio que se emancipa del resto de los sermones que tienen asimismo lugar en el medio universitario.

Aunque la finalidad principal es el análisis exhaustivo de los *sermones* u *orationes in principio studii*, pronunciados solemnemente como apertura del curso escolar, se detienen también en analizar los discursos y las lecciones inaugurales, oratoria ligada a la consecución de los grados, dirigida a los recién titulados, o a modo de disertación inicial de una materia concreta, comunes en todas las facultades y también en las escuelas conventuales. En la segunda parte, en una cuidada edición, se recoge el discurso bilingüe del manuscrito del siglo XV conservado en la Biblioteca Capitulare y Colombina de Sevilla; en dos apéndices, un catálogo de los *principia studii* o *discurso inaugural* que han localizado hasta 1455 y un códice, *Ars Arengandi Marciani*, de la Librería Gótica de la Catedral de Oviedo, además de la extensa bibliografía que han consultado.

María Isabel VICENTE MAROTO
Universidad de Valladolid
isabel.vicente@uva.es